

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

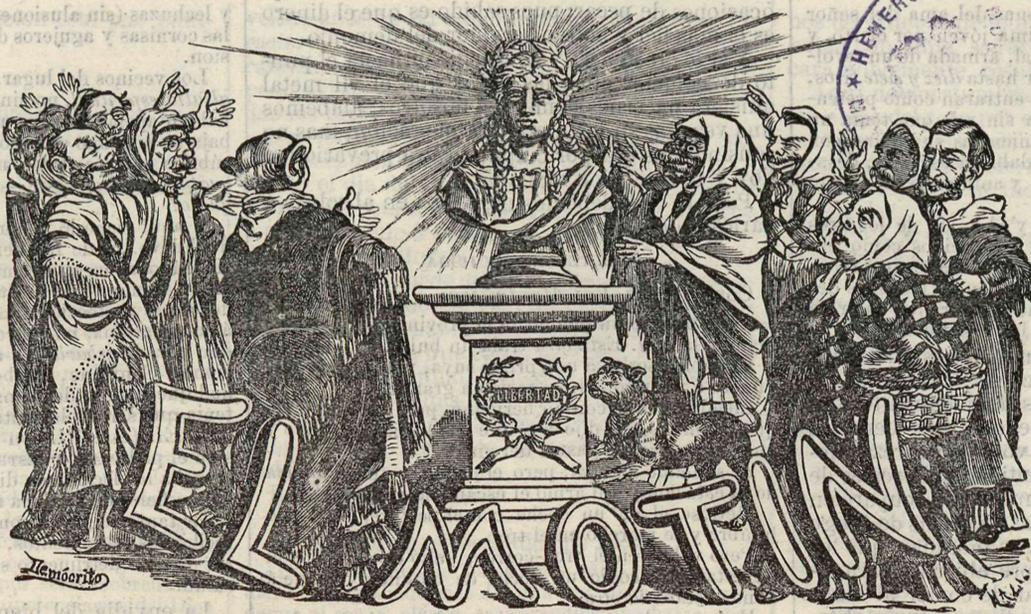
PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
dem del SUPLEMENTO.	>	>

NÚMERO DE EL MOTIN  
15 céntimos.



ADMINISTRACION  
SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico. Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO  
5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

SUSCRICION

PARA LAS FAMILIAS DEL CAPITAN MANGADO Y DE LOS INDIVIDUOS QUE PERECIERON EN ORBAICETA.

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	992	82
D. José Gomez Villafranca de la Sierra.....	1	>
Suma y sigue.....	993	82

SUSCRICION

Á FAVOR DE LAS FAMILIAS DEL COMANDANTE DON RAMON FERRANDIZ DE LA PLAZA Y DEL CAPITAN TENIENTE DON MANUEL VELLÉS, FUSILADOS EN GERONA EL DIA 28 DE JUNIO

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	584	83
F. G. P., San Fernando.....	>	50
Juan Bautista Frances, Alcala.....	2	>
I. Ramos, obrero de Alcalá de Henares.....	2	>
Suma y sigue.....	589	33

ATAQUE INJUSTIFICADO.

El obispo de Orihuela dijo por boca de su secretario de cámara, que la *mision del escritor público es decir la verdad*, y PARA DECIRLA AVERIGUARLA; y el director de *El Vinalapó* (Elche) siguiendo los sabios y justos consejos de su prelado, le dice entre otras cosas con fecha 23 del actual:

«Elche ha pasado dias de angustia, dias de privaciones, dias de hambre, excelentísimo é ilustrísimo señor: en reducidas, en pobres é insalubres viviendas moraban numerosísimas familias, cuyos individuos ascendian á veces al número de trece; los rostros de todos veíanse demacrados, estenuados por apremiante necesidad; la miseria les rodeaba; sobre sus cabezas, encanecidas por las tribulaciones, batia la muerte sus impalpables alas: por todas partes desdichas, por doquier que la mirada divagaba, encontraba solo afliccion y llanto.

Yo habia escrito á Orihuela, bosquejando á V. E. I. cuadro tan desconsolador, y V. E. I. no me contestaba; yo habia escrito á Novelda, yo habia escrito á Monforte, poblaciones castigadas, como la nuestra, por el terrible azote, y me decian que no se encontraba en dichos puntos, como yo sospechaba, V. E. I. ¿Dónde está el prelado, dónde? ¿Dónde está el Padre que no acude en nuestro socorro? ¿Dónde está el pastor, dónde el sacerdote que no viene á secar nuestras lágrimas y á pedir á Dios que misericordioso acoja las almas de los que espiran?...

¡Ah! ¿Es posible que esté en su palacio de Orihuela mientras el pobre de Elche no tiene donde guarecerse? ¿Es posible que en estos instantes esté percibiendo el delicado olor de exquisitos manjares servidos en riquísima vajilla de plata, mientras el desvalido ilícito no puede digerir un pedazo de pan, duro y negro? ¿Es posible que sus piés pisen aterciopeladas alfombras y descansen sus huesos sobre mullidos colchones de plumas, y finísimas sábanas de Holanda cubran su cuerpo, mientras el menesteroso que aquí reside posa su planta sobre el húmedo suelo y cubre sus desnudas carnes el infinito espacio azul?...

¿Dónde está el prelado, dónde? ¿Ha distribuido sus bienes entre los pobres de las parroquias de Elche como con los de la de Chatillon hizo San Vicente de Paul; huye de sus riquezas como San Francisco de Sales; no tiene más heredad que el mismo Señor, como preceptúa el Deuteronomio; ha renunciado como San Carlos, arzobispo de Milan, todos los beneficios que tenia?... ¡Ah, no! el obispo de Orihuela no

ha renunciado á nada de esto, nada de esto ha hecho; pero S. E. I. es compasivo, practica la caridad, y para socorrer un millon de necesidades, para atender á tanta indigencia, ha enviado... SETECIENTAS CINCUENTA PESETAS!...

¿Dónde está el prelado, dónde? ¿Ha hecho prodigios entre los epidemiados como los hizo en Milan San Carlos Borromeo; ha viajado á pié en busca de enfermos, como San Francisco de Sales; han muerto en sus brazos multitud de coléricos, como en los del cardenal San Felice, arzobispo de Nápoles; como en los del preclaro rey Humberto, tan anatematizado por las episcopales mitras; como en los del ilustre D. Amadeo?

¿Dónde está el prelado, dónde? ¿Ha mandado ceder su palacio de Elche para hospital de coléricos, como para en el caso de que la epidemia visitara á Roma habia mandado ceder San Juan de Letran S. S. Leon XIII con objeto de asistir personalmente á los invadidos, no obstante su avanzada edad y sus achaques?... ¿Pues qué ha hecho entonces el obispo de Orihuela? Yo debo contestar las preguntas que he formulado y no me atrevo; yo debo contestarlas... y no me atrevo, porque como dice muy bien el secretario de cámara de V. E. I., D. Victoriano Guisasola y Menendez, LA MISION DEL ESCRITOR PÚBLICO ES DECIR LA VERDAD, Y PARA DECIRLA AVERIGUARLA. ¿Y de qué medio mejor he de valerme que el de elevar mis súplicas hasta V. E. I.?»

Es injusto, altamente injusto llevar el apasionamiento á los límites que lo lleva el director de *El Vinalapó*.

Solamente en el caso de que todos los demás prelados de España, ó siquiera uno, hubiesen hecho algo de lo que no ha realizado el de Orihuela, habria razon para censurar á este; pero habiéndose portado todos lo mismo, ¿con qué derecho se le puede increpar?

CEREMONIAS BÉLICAS.

Así como antes deciamos, «no hay sábado sin sol ni doncella sin amor» ahora deberiamos decir «no hay semana sin novena, ni domingo sin sermón, ni día sin fiesta, ni hora sin procesion.» Y hablo así á propósito de lo que viene ocurriendo en Ledesma.

No há muchos dias que el arcipreste, entre manotazos, gallos y arranques de ira, mojigaterías y lloriqueos, decia á sus oyentes que el cólera se llamaba así porque era la cólera de Dios; que éste se hallaba irridadísimo con los hombres, y que solo la Virgen podia calmarlo; y héte aquí á Dios convertido en un sér iracundo y vengativo, deseando acabar con el género humano en ménos tiempo que un curaza reza un responso de á perro chico.

Pero lo más saliente fué la funcion del rosario celebrada uno de los domingos últimos, en la cual se cantó este himno; que la voz pública atribuye á un tal P. Paulino, del convento de dominicos de Salamanca.

CORO.

Guardias, guardias, María os llama,  
del rosario las armas ceñid,  
que el infierno se agita y rebrama;  
vuestra espada es la cruz; ¡á la lid!

ESTROFA PRIMERA.

Á la lid, invencibles guerreros,  
á la lid por María á triunfar;

á la lid, á la lid, caballeros,  
que ya suena el clarín militar.

No queremos que nadie manchille  
de la madre de Dios el honor;  
que queremos que brille y rebrille  
puro y limpio en nuestra alma su amor.  
Guardias, guardias, etc.

ESTROFA SEGUNDA.

Ondeando su pura bandera,  
huestes mil en abismo cayeron,  
miserables que así se atrevieron  
de María la gloria á manchar.  
Adelante, cofrades valientes;  
adelante, la vista en el cielo,  
seguid nobles luchando en el suelo  
por María la reina sin par.  
Guardias, guardias, etc

ESTROFA TERCERA.

Que Domingo Guzman os conduce  
de confin en confin de los mundos  
desgarrando pendones inmundos  
que Luzbel se atrevió á levantar.  
En la mano el rosario empuñando  
vuestro pecho inflamando en venganza,  
á la lid, á la lid sin tardanza,  
invencible legion militar.  
Guardias, guardias... ¡Socorro! ladrones,  
asesinos...

¿Pero qué digo? Perdonadme, amados lectores, que se me va el santo al cielo, con el entusiasmo que en mí despiertan estas belicosas palabras, que deben repercutir alegremente en los corazones de las madres que perdieron sus hijos en la guerra, y que preparan, confortan y animan á los soldados de la fe para la campaña próxima.

No he oido la música del himno, pero si ha de responder fielmente á la letra, preciso es que remede el ruido de los trenes de artillería, el roce del acero contra el acero, el estampido de los disparos de fusil, los ayes de los moribundos, el crujido de las maderas que se desploman al caer abrasadas, los ahogados gritos que el pudor ultrajado lanza, las lágrimas de la angustia y la desesperacion, y el repugnante murmullo del rezo hipócrita mezclado á los rugidos de la ira desahogada y de la venganza satisfecha.

Porque si la música del himno místico-carca no expresa bien eso, mal responde ¡vive Dios! al espíritu que en él palpita.

¡Y que estemos todavía tan ciegos los liberales que no nos unamos en apretado haz para barrer de un escobazo á los eternos enemigos de nuestro reposo; y que miremos aun con indiferencia sus preparativos, cuando tantas lágrimas y tanta sangre y tanto dinero han de costarnos mañana!

Olvidemos rencillas, desoigamos las sugestiones del amor propio, unámonos contra el enemigo comun, y la libertad y la patria nos lo agradecerán.

HEROICIDAD MISTICA

*La Union Democrática* de Albacete, hablando del robo frustrado en la casa del párroco de Alborea, mientras él se hallaba ausente de la poblacion, dice lo que sigue:

«Los ladrones penetraron en la casa, pero al querer hacerlo en las habitaciones, se encontraron con la hor-

ma de su zapato en las personas del ama del señor cura y de una hija, hermosísima joven por cierto, y tan animosa como bella, la cual, armada de un revolver, con el que llegó á disparar hasta diez y siete tiros, impidió á los malhechores que entraran como pretendían hacerlo por una ventana sin reja que tenía un pequeño ventanillo abierto, mientras su madre, con una hacha en la mano, guardaba la escalera, desafiando á los ladrones á subirla y animando al mismo tiempo á su hermosa hija.

A las voces de una y otra y al ruido de los tiros principalmente, se alarmaron los vecinos como era natural, y uno de ellos fué á la iglesia á tocar á rebato las campanas, con lo cual huyeron los ladrones dejando un rastro de sangre como muestra del valor de las dos animosas mujeres que los resistieron.»

No hablaré de los frecuentes robos que se intentan en las casas de los curas, cual si los ladrones tuvieran la idea, desgraciadamente confirmada por los hechos, de que esos benditos siervos de Dios, que hacen voto de pobreza, tienen acaparadas grandes cantidades de reales de vellón... de sus ovejas; tampoco me ocuparé en admirar lo bien pertrechadas de armas de fuego que suelen estar esas piadosas moradas, que los ímpios quisieran ver siempre abiertas para albergar al desgraciado y dar de comer al hambriento, porque necesito prodigar íntegro el tesoro de mis alabanzas á esas dos heroínas clericales que tan alto han colocado el renombre de las amas de cura y de sus hijas.

Si un día, acompañadas de su presbítero, que debe ser también de armas tomar, por aquello de dime con quién andas y te diré quién eres, esas señoritas se lanzasen al campo en defensa de la santa causa, y se atrincheraran en la iglesia, con municiones á discreción, ni el ejército prusiano que sitió á París bastaría á hacerlas capitular.

Si por defender los ahorrillos de su clérigo traspasan los límites de lo épico, ¿qué no harían si las moviese el espíritu carlo-religioso, que encallece el corazón, suelta las manos y despierta en el alma instintos de matanza y degüello?

Mi enhorabuena, pues, al presbítero que ha sabido despertar en su mística familia sentimientos valerosos, que en casos como el presente suplen á tres parejas de guardias civiles, y en una guerra podrían hacer inclinar el peso de la balanza del lado en que combatirían.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

EL PRIMERO SOBERBIA

Refiere *La Montaña*, de Manresa, que á consecuencia de haber sido obsequiados los presos de las cárceles de Tarrasa por el presidente de la Sociedad espiritista de dicha ciudad, con tres comidas el día 29 del pasado Setiembre, y otras dádivas que de la misma vienen recibiendo, la sociedad de San Vicente de Paul ha retirado media libra de pan que daba todos los días á cada uno de los susodichos presos.

No conciben, sin duda, esos benditos hermanos, que pueda haber en presidio nadie que no sea católico, y en su soberbia quieren ejercer solos la caridad.

Respetemos su creencia, que desgraciadamente los hechos corroboran, pues católicos son casi todos los criminales en España, y recomendamos que lean el Evangelio, pues en él hallarán que Cristo ejercía la caridad sin distinguos hipócritas ni exclusiones inhumanas.

Además, el pobre no tiene para qué averiguar la procedencia de la limosna, porque en tal caso pudiera encontrarse alguna vez con que la que llegara á sus manos por conducto de ciertas personas y ciertas asociaciones, provenía del engaño, la estafa, el timo, y quién sabe si hasta del crimen.

EL SEGUNDO AVARICIA

Dice *El Mercantil Valenciano*:

«Cuántas personas concurrieron anteayer tarde á los ejercicios religiosos que en la iglesia del Pilar se verificaban, se extrañaron sobremedida de que en el mismo atrio de la iglesia se expendieran billetes á cinco céntimos de la rifa de una tortada que, terminados los ejercicios, se había de verificar.

Concluida la función religiosa, en el interior del templo y con el mayor escándalo de los fieles se procedió al sorteo, saliendo premiado el número 313.

Sin duda alguna los encargados de difundir las doctrinas del divino Maestro han debido olvidar aquel pasaje de la Biblia, cuando Jesucristo arrojó del templo á los mercaderes, y los municipales la prohibición que existe de verificar rifas no autorizadas por el Gobierno.»

Al ver esto, no parece sino que la misión de los curas en la tierra consiste en limpiar de cuartos los bolsillos de los hombres por todos los medios imaginables, á fin de quitarles las

ocasiones de pecar; pues sabido es que el dinero es el más fiel y activo servidor del demonio.

Y si lo creen así, y se sacrifican hasta el punto de cometer ellos las faltas que el vil metal quisiera hacernos cometer á nosotros, alabemos una vez más su desinterés y abnegación; mas no consintamos que por culpa nuestra prevariquen hoy y se condenen mañana.

Para lo cual debemos negarnos en absoluto á darles un céntimo.

EL TERCERO Lujurias.

Corto de *La Voz Montañesa*:

«Vinieron de un pueblo de la provincia, él, su hermana y la otra. Esta otra traía un bulto.

El había escrito á una prima suya, viuda, para que viniera á vivir con él y estaría en grande.

Llegó la prima con un hermano, pero este, que vió que había *lio*, le dijo á él que les había engañado y que les pagara los gastos del viaje.

El se llamó *andana*; pero el primo se fué al *anden* de la estación y allí arinó el escándalo gordo.

Metióse él en un coche con el pestorejo echando lumbre y se marchó en el tren.

Pero volvió en el tren-correo, salió de la estación de estampía, cogió un coche de alquiler y se fué á donde estaba *la otra*.

Hay que advertir que en el tren de provincia se había marchado su hermana bufando contra él y contra *aquella*.

Esta, es decir, *aquella*, se encuentra ya perfectamente instalada, hasta que para bien de todos se acaben estos lios.

Pero mientras tanto, el hermano de la prima de él no le deja ni á sol ni á sombra, hasta que le suelte la indemnización de guerra.

Ahora, ¿quieren VV. saber quien es él?

Pues es un... vamos, un... ¿cómo me arreglaría yo para decir que es un presbítero, sin ofender los castos oídos de las almas piadosas?

Es un... como si dijéramos, una especie de... ¡Nada, se acabó; no acierto á explicarme!

Ni quito ni pongo cura, pero ayudo á Pepe Estrañi.

EL CUARTO IRA.

Leo en la misma *Voz*:

«En el convento de Hano había un fámulo, ó cosa así, en funciones de cocinero, que había servido de recadero á las monjas de Escalante, con cuya criada había reñido.

Días pasados tuvo que venir á Santander el fámulo en cuestión, y aprovechando la coyuntura de haberle mandado á Escalante los frailes, quiso pasar por el convento de monjas para ver si á estas se las ocurría algo para la capital.

Hízolo así; pero con tan mala suerte, que se encontró con la criada en el pórtico, la cual empezó á insultarle con dureza, entablándose entre los dos una reyerta de palabras. En esto salió el sacristán y le instó á que se marchase; pero mientras él manifestaba el objeto de su ida al monasterio, apareció allí el padre vicario con una tranca y descargó sobre él un diluvio de palos, dejándole molido.

Pero no paró en esto la cosa. Cuando el hombre regresó al convento de Hano, los frailes no le quisieron recibir y le pusieron en el arroyo, porque habían recibido la denuncia de que había armado un escándalo en Escalante. Y no contento con esto todavía el señor vicario, hizo que un primo suyo que ejerce autoridad en el pueblo le metiera en un calabozo.

Hasta aquí llegan nuestras noticias, que rectificaremos si no son exactas.

No sabemos si despues de lo del calabozo le desterrarian á Fernando Póo.

La verdad es que el pobre fámulo parece el rigor de as desdichas.»

Por el cariño y consideración con que tratan los seráficos padres á las personas que les sirven, puede calcularse lo que harían con los que ellos consideran enemigos suyos, si la ocasión se les presentase.

Pobre de mí ¡ay! si me pillaran á tiro de coque en un convento, sobre todo si acababan de almorzar los amigos y habían libado más que de costumbre.

Horror y ¡cómo me pondrían!

EL QUINTO GULA.

Son tantos los hechos de esta clase que se me comunican, que prefiero no citar concretamente ninguno, por no despertar rivalidades entre los del gremio.

El lector que quiera formarse una idea de las privaciones que sufren, que se dé una vueltecilla á cualquier hora por los conventos, palacios episcopales, casas de canónigos, etc., etc., y se convencerá por el fortificante olorillo que exhalan tan místicas moradas, que en este país solamente ayunan los que trabajan.

EL SEXTO ENVIDIA.

Copio de *La Nueva Alianza* de Valencia:

«En una aldea situada á la mitad de la carretera de Requena á Utiel, existe solitaria y abandonada una iglesia, que no tiene otros oficiantes que los cuervos

y lechuzas (sin alusiones parroquiales), que moran en las cornisas y agujeros de aquella desmantelada mansión.

Los vecinos del lugar, hambrientos borregos de la *alfalfa espiritual*, no sin sangrarse de la vena de la arca, habían apalabrado un acreditado presbítero que trabaja en su ramo con economía y equidad. Como es de rúbrica en casos tales, necesitaban del permiso ó *exequatur* del arcipreste — ¿de Hita? — no señor; ¡de Requena!

Y aquí viene lo mejor, como si dijéramos, la yema del huevo. El de Requena, insigne arcipreste (que diría Cánovas en su hermosa fabla castellana), hace ya algún tiempo que se ha declarado partidario de las doctrinas proteccionistas... del trabajo clerical, y fiel á su programa, no concede su *venia arciprestal* (perdon por el *barbarismo*), á no ser con estas dos condiciones. Conviene, á saber: la primera, «que la cantidad que habrán de abonar y que ya estaba estipulada, tenía que ser doble; mitad para el sacerdote y la otra para EL (este EL con letra mayúscula no es Dios, sino el padre arcipreste);» y la segunda, «que se reservaba la elección de dicho sacerdote.»

Los fieles de la aldea no han aceptado estas bases, y por tanto seguirán como hasta el día sin oír misa ni recibir los sacramentos, y no por esto van á desmejorar ó sufrir detrimento sensible en su importantísima salud.»

La envidia del bien ajeno roe con su diente venenoso el corazón de ese buen arcipreste, y no le permite pensar en que los fieles de esa aldea se hallan privados de los auxilios espirituales, y que pudieran mañana dar por causa suya de patitas en el infierno, donde él dará de cabeza si no varía de conducta, y donde yo tendré el gusto de estrechar su mano, esa mano que hoy alárgase febrilmente hácia los míseros bienes terrenales.

EL SÉTIMO PEREZA.

Trascribo también de *La Nueva Alianza*:

«— La escena pasa en el convento de la Magdalena del pueblo de Masamagrell. El día de la acción es bien señalado, la festividad de la Virgen del Pilar.

Se derrama á manos llenas el mirto y el laurel; el incienso aturde á fuerza de segregarse aroma, las lámparas brillan como las virtudes teológicas, la chirrimia evangélica estornuda notas místicas, tose el órgano, se desfogan los timbales, vuelan las campanas; voces hombrunas llenan el sacro espacio de místico entusiasmo...

¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿Se acerca el Antecristo cubierto con la boina, caballero en bestia apocalíptica, blandiendo la vengadora tizona contra los defensores de las nefandas libertades patrias?

No. Es que seis novicios, procedentes de la escuela de cadetes seráficos de Santander, dejan las glorias mundanas para entregarse á las austeras penitencias de la orden de capuchinos. ¡Sublimes atletas de la Santa Religión; Dios os dé fuerzas para combatir con ventaja y vencer á estos pérfidos enemigos del alma que se llaman *Mundo*, *DEMONIO* y *CARNE!*...

¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hossana! ¡Hossana! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¿Quién ha dicho que el fraile había desaparecido de la haz de la tierra al igual del *mammuth*, del *megaterium*, del *hippopotamus major* y de otros animales antediluvianos?... Rabie de coraje y de despecho.»

La indirecta del último párrafo no va conmigo, porque yo soy de los que se regocijan viendo que á compás que el número de los frailes holgazanes aumenta, el de los pobres trabajadores disminuye.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hará unos cuarenta y cinco años que se desplomó la iglesia parroquial de Pozo Blanco.

Y desde entonces se viene recogiendo limosna (dinero) para su reedificación.

Y el arcipreste Rodríguez consiguió hace dos años que los primeros contribuyentes se comprometieran á satisfacer lo necesario hasta la conclusión de la obra.

Y la obra se presupuestó en 16.000 duros.

Y el Rodríguez hizo un reparto ó derrama de esa cantidad entre los vecinos.

Y como algunos no tenían metal acuñado, se ofrecieron á dar jornales, lo cual no aceptó.

Y casi todos los trabajadores eran forasteros, habiendo en Pozo Blanco buenos artistas.

Y sucedió que el 21 de Setiembre último la comisión pidió cuentas al arcipreste.

Y el arcipreste, que además de los 16.000 duros debía tener lo recaudado desde que se derumbó la iglesia;

Y 6.000 duros más sacados á la villa de dos Torres y al pueblo de Villanueva de Córdoba á cambio de no sé qué servicios;

Y que había hecho y deshecho en pagos y contratos sin consultar á la Junta;

Dijo que se necesitaban todavía *doce mil* duros;

Y la Junta se escandalizó;

Y el arcipreste se encogió de hombros;

Y la escritura de construcción está por cumplir;

Y los cuartos gastados;

Y la iglesia por terminar.

Y concluido mi relato, sobre el cual no hago comentario alguno por dejar á cada prójimo en libertad de hacer los que quiera, pues el asunto se presta realmente á matemáticas reflexiones.

Copio de *La Razon*, de Gandía:

«La gente habla de cierto presbítero que tiene frecuentes entrevistas al aire libre, en la calle... (como han puesto nombres nuevos, necesitaría preguntarlo para decirlo), con una jóven no mal parecida, y hasta se dice que este buen señor es aficionado al *torero*.

A nosotros no nos maravilla que un clérigo y otro clérigo y otro caigan en una debilidad ó en cien debilidades y flaquezas, propias de la naturaleza humana, porque sabemos que son hombres como los demás y aun más expuestos que los demás á los asaltos del demonio y á las sugerencias de la carne: pero lo que nosotros tenemos derecho á condenar y condenamos, porque repugna á la moral y al buen sentido, es que, siendo pecables y pecadores, frágiles, corrompidos, malos y algunas veces peores que el vulgo de los mortales, quieran ser tenidos por seres sobrehumanos, semidioses y ministros plenipotenciarios del Dios máximo.

Mientras hagan alarde de su usurpada semidivinidad, es preciso que sus obras correspondan al carácter que se atribuyen; de lo contrario, no se quejen, si los que abominamos la falsedad, la hipocresía y la mentira y anhelamos que la verdad reine en el mundo, les arrancamos la máscara y denunciarnos á las gentes sus contradicciones y sus vicios.»

Cada uno tiene su modo de matar pulgas, y yo, sin dejar de ponerme al lado de *La Razon*, declaro humildemente que no pico tan alto, pues mis deseos se reducen simplemente á moralizarlos, haciendo públicas sus faltas para que el temor logre lo que el consejo no alcanza.

He sabido con harto dolor de mi corazón, que el pobrecito clérigo que armó noches há aquella feroz escandalera en el café Torralba, calle del Pez, ha sido condenado al pago de 25 pesetas de multa y costas en el juzgado municipal de la Universidad, á donde tuvo que acudir citado por una de las señoras á quienes puso como nuevas, con frases y ademanes que el respeto que merecen mis lectores impidenme reproducir.

Y digo esto, porque admirador entusiasta del valor en cualquiera de sus manifestaciones, duéleme que se castigue así á un hombre que se las mantiene tiesas con unas cuantas parejas, con el amo del café y con todo bicho viviente, hasta que, vencido por el número, mas no apocado en el ánimo, tuvo que ingresar en la prevención, desde donde salió la mañana siguiente á decir su correspondiente misa, como si nada hubiese ocurrido.

Hoy, que tan escasos andan los caracteres enérgicos, es de admirar el de ese presbítero, cuyo nombre no digo, aunque lo sé, por no herir su natural modestia.

Un vecino de San Roman de Candamo, hace al director de *El Nalon*, Právia, las siguientes preguntas:

1.<sup>a</sup> ¿Puede un párroco imponer por sí mismo la pena de privación de sepultura eclesiástica sin intervención del diocesano?

2.<sup>a</sup> ¿Basta imponer tan gravísima pena gubernativamente, ó debe hacerse previa formación de expediente contencioso, en el que se dé audiencia á los parientes más inmediatos del finado?

3.<sup>a</sup> ¿Es preciso que el considerado *reacio* sea exhortado privadamente por el párroco y en su caso amonestado ante su familia, ó bastan particulares informes para denegarle sepultura eclesiástica?

4.<sup>a</sup> ¿Están vigentes las causas de exclusión del lugar sagrado contenidas en el Concilio Lateranense 4.<sup>o</sup>, ó fueron expresamente reformadas por el Tridentino?

5.<sup>a</sup> Si la contestación á las tres primeras dudas fuere afirmativa, y la autoridad civil observase la falta de cumplimiento de algun esencial requisito, ¿cómo debe proceder en semejante conflicto?

El director de *El Nalon* se escapa por la tanjente al contestar á las preguntas, lo cual me autoriza en cierto modo para hacerlo yo, y decir al que las hace:

Después de consultar cánones, compulsar citas y recordar hechos, me atrevo á responderle en esta forma:

«Si el difunto dejó bienes de fortuna, se le enterrará en sagrado, según se hizo con el cardenal Moreno, aun cuando no haya recibido sacramento alguno; y si no los deja, no.»

He dicho.

¿Que el *parroquidermo* de Pozo Blanco ha destituido al sepulturero que llevaba más de

veinte años en tal oficio, nombrando á otro, forastero, que ignora dónde se han hecho los enterramientos últimos, y que por esto, y ser además poco avisado, está descubriendo cadáveres todos los días?

Terrible es eso; y no porque se turbe la paz de los sepulcros, sino por los líos que se van á armar el día del juicio, cuando el ángel, tocando la trompeta levantadora de muertos, obligue á cada quisque á buscar su armazón para acudir al valle de Josafat.

Cualquiera puede decir «estos son mis huesos» con el lio armado por ese enterrador inconsciente, por lo cual, habrá cada palo, y cada bofetón y cada puñalada que cante el credo; y en vez de acudir al juicio final, acudirán muchos cadáveres á juicio de faltas.

Y menos mal si al finalizar la contienda se pone en claro de quién es cada costilla rota y cada espinazo partido.

En fin, allá veremos.

De *El Vinalapó*, periódico de Elche:

«Dícese que uno de los señores curas de esta ciudad ha telegrafiado más de una vez, durante la epidemia al señor obispo, asegurándole que había visitado tantos y cuantos coléricos.

Los redactores de este periódico, que desde el primer día en que apareció el mortífero mal, se ofrecieron al alcalde para acudir á todos los sitios que éste les designara, no han tenido el gusto de ver á ningún señor cura asistiendo á los enfermos, excepción hecha del que lo es de Santa Maria, D. Francisco Lopez, que ha sabido cumplir con la misión que le impone su sagrado ministerio.»

¿Y quién le dice al colega que los otros no los hayan visitado... *moralmente*, como el cesante aquel se comía el pavo que veía á través del cristal del escaparate?

El cura de Hellin ha pasado la siguiente minuta á uno de sus feligreses, por un entierro.

	Reales.
Derechos del señor cura.....	102' 75
Idem de sacristan.....	50
Por la mesa.....	16
Dos misas cantadas y diaconos.....	13' 88
Doce asistencias á doce reales, siete para la iglesia y cinco para el cementerio.....	144
Diez y ocho músicos á catorce reales, nueve para la iglesia y cinco para el cementerio.....	252
Monagos.....	5' 66
Campanero.....	8' 30
Por rompimiento.....	4
Honorarios por cobranza.....	36
TOTAL.....	632' 59

Cada vez que veo una minuta de estas, recuerdo no sé por qué, aquello del evangelio «sobre sus vestiduras echaron suerte» y tambien que los cuervos, las hienas y los gusanos, tres apreciables especies de animales repugnantes, se alimentan de cadáveres.

«Caso raro. Tarrasa, cuya poblacion excede de 12.000 habitantes, ha tenido la fortuna de que en diez dias no haya ocurrido una sola defuncion, de suerte que los médicos, boticarios, sepultureros y curas se dan á todos los diablos por la carencia de trabajo en que se hallan. ¡Que cien años dure!»

Esto leo en la pulcra, pornográfica, púdica, escandalosa y conservadora *Epoca*, y esto me enseña que no solo los cuervos, las hienas y los gusanos se alimentan de cadáveres, como digo en la flor que antecede, sino tambien los curas, los cuales *se dan á todos los diablos*, cuando no tienen difuntos á pasto.

¡Y yo, ignorante, que no habia caido en la cuenta! Es verdad que lo mismo me ocurre con ciertos chistes lúbricos y ciertas inmoralidades prácticas, que no las sé ni siquiera las sospecho hasta que trato con reaccionarios devotos, ó leo esos periódicos políticos sacristanescos que parecen escritos con la misma pluma que *El portero de los cartujos* ó *La llave de oro*.

Señor cura de Cifuentes: Siento mucho no poder complacerle en lo que desea. Precisamente mi hidalguía y mi caballerosidad, á las que usted apela, me impiden decirle el nombre de la persona que me comunicó las noticias referentes á V.

En lo demás, mande lo que guste.

Y ahora que estoy en Cifuentes, diré á la persona que me ha escrito una carta anónima sosteniendo que es cierto cuanto EL MOTIN habia dicho respecto al cura Sr. Megino, y que luego rectificó á instancias de éste, que aquí no hacemos caso de anónimos; que si quiere que insistamos en el asunto, autorice la carta con su firma y

nos dé pruebas de lo que diga; y que cuando se habla con tanta seguridad, lo mejor es dar la cara noblemente, resulte lo que resulte.

Aquí no acostumbramos á dejar á nadie en las astas del toro por escurrir nosotros el bulto; mas por lo mismo debemos y queremos cerciorarnos de que son ciertos los hechos que se nos denuncian, para no incurrir en inexactitudes ni falsedades.

Salga á la vergüenza el cura que lo merezca; pero el que no ¿por qué?

*Garrucha*.—Un pichon se trajo meses há á una paloma bonita bajo palabra de casamiento, y anidaron juntos hasta que pudieran realizar su enlace ante el cura.

Los padres de él se oponen al proyecto y acuden á un *cuervo* para que lo impida, y éste se compromete á espantar la paloma.

Y tal maña se da, que el pichon, convencido y redimido por el cuervo, abandona su presa, mientras el pájaro negro vuela con la paloma á Almería á fin de que exhale en triste arrullo sus enamoradas quejas bajo los fúnebres cipreses de un convento.

—Enterado, y esté V. á la mira por si el cuervo muda de opinion, y en alas de la caridad trasporta á la paloma á su morada para librarla de las acometidas de algun otro gavilan fiero; pues no se por qué sospecho que esa historia ha de tener epilogo, y trascendental.

Un presbítero describe la visita que hizo á la celda de Santa Teresa de Jesús, y entre las barbaridades que dispara, está la que copio á continuación con el salado comentario que le pone *La Voz Montañesa*:

«Porque no quedaba uno satisfecho con estarse de rodillas sobre aquel pavimento pisado tantas veces por Santa Teresa. Quería uno más: deseaba abrazarlo todo, besarlo todo, apropiárselo todo, á impulsos de apasionado amor á la Santa.»

¡Hombre, pues hubiera V. dicho que la actitud en que V. quería ponerse era la de llevarse á su casa todo lo que habia en la celda!

Usted, al fin, á sus deseos

resistió con entereza;

pero no todos los neos

tienen igual fortaleza.

¡Puede ir otro apasionado

con un par de monaguillos,

y de puro enamorado

llevarse hasta los ladrillos!

¡Siendo, pues, la pasión tanta,

yo pondría, sin periles,

en la celda de la Santa

un par de guardias civiles!

Ea, ya me voy cansando de las chinchorrerías de las gentes que creen que por el hecho de ser fraile ó cura, ya no se pueden emprender cierta clase de negocios.

¿Qué de particular tiene que los frailes de la cartuja de Burgos vendan quesos pequenitos á 14 reales cada uno, diciendo que sirven para curar el dolor de estómago?

Si lo curan ¿por qué no han de decirlo? Y sino lo curasen ¿acaso serian los primeros industriales que dan gato por liebre?

Dice *Figarito*, periódico de esta villa del oso, en su número tres:

«Traslado á EL MOTIN.

Los soldados del regimiento de Montesa, están que trinan. Y con justa razon.

¿A que no pueden VV. figurarse á qué les obliga el coronel?

¿A instruirse en el arma á que pertenecen? Nada de eso.

¿A que cumplan como buenos soldados? Tampoco.

Pues á que todas las tardes, después de dar agua á los caballos, y en vez de salir á paseo, recen el rosario con toda la devoción propia de un cuartel.

El cura del regimiento lo recita, y como ayudante tiene á un cabo que antes de *manejar* el sable se dedicaba al *manejo* de una sacristía.

Todo lo dicho será muy piadoso, pero es poco militar.»

Si después de terminar el coronel les dijera: «así rezaban aquellos que os asesinaban á mansalva, deshonraban á vuestras madres, incendiaban vuestros albergues y fusilaban á vuestros camaradas prisioneros» todavía pudiera sacarse gran provecho de esos simulacros místicos.

Fray Manuel, exclaustro que vive en el ayuntamiento de Meis (Galicia) presentose en la casa de un vecino, y le dijo que por expreso mandato de su Eminencia iba á proponerle que devolviese á la iglesia los bienes que posee, porque de ella fueron, advirtiéndole que en caso contrario se le negarian los auxilios espirituales á la hora de la muerte.

Y tal efecto ha hecho en el poseedor la terrible amenaza, que desde aquel dia le pasa lo que

al quinto aquel: «que no le pára nada en la boca» y está tan gordo y tan alegre, que no hay más que pedir.

Dice un periódico de Palma:

«Se lamentan algunos obreros pertenecientes á la benéfica sociedad La Bienhechora, quejándose con verdadero sentimiento, de que el ilustrísimo prelado de esta diócesis haya dado órdenes terminantes para que sean despedidos de las obras que está llevando á cabo en la calle de Calderon, todos aquellos operarios que pertenezcan á dicha sociedad de socorro, «única» que existe en esta capital para las clases desvalidas, y «única» refugio con que cuentan en los días de infortunio, en que por enfermedad deja de trabajar alguno de estos individuos, tan desheredados de la fortuna como de la protección de los gobiernos.»

La conducta de tan amoroso pastor, se ajusta estrictamente á aquella obra de misericordia que dice «dad de comer al hambriento» pero á la cual se dejó de añadir por un lamentable olvido esta importante coletilla: «siempre que no pertenezca á ninguna sociedad benéfica.»

El general presidente de la república de Costa Rica ha dado un decreto cuyo considerando 3.º y articulado son como sigue:

«3.º Considerando: Que el primero y principal deber del Gobierno es el de alejar ambiciones bastardas y tramas astutas para trastornar el orden y seducir á las personas sencillas para que sirvan á sus reprobados propósitos;

En uso de las facultades de que está investido,

DECRETA:

Art. 1.º Extranáse del territorio de la República al diocesano D. Bernardo A. Thiel.

2.º Extranáse igualmente del territorio de la República á la Compañía de Jesús establecida en la ciudad de Cartago.

Art. 3.º El ministro de policía queda encargado de la ejecución de este decreto.»

Un decreto así, dado á tiempo en España, podría evitar á los jesuitas y demás frailes muchos disgustos graves en lo porvenir.

Y si no, al tiempo.

Un periódico de Puerto-Rico, *El Buscapié*, se regocija con la idea de que en aquella isla no pueden establecerse comunidades de frailes descalzos, por estas razones:

«La nigüa, dice, es aquí tan fiera, tan abundante y de tan mala condicion, que acomete y daña aun á los que usan borceguies de búfalo y botas de montar.

¡Buen atracon se darian las muy golosas si apareciera por aquí una cuadrilla de religiosos descalzos!

Aun recordamos con lástima aquel pobre monje carmelita que llegó á San German, con su morada túnica, su poética sandalia y su pié al fresco, y á los pocos días fué preciso llevarle en parihuela á casa del cirujano. Las nigüas le habian establecido un convento en cada pié.»

Esto me mueve á abrir un certámen para premiar el mejor trabajo que se presente sobre la aclimatacion de la nigüa en España, ese civilizador insecto, hasta hoy tan mal juzgado, y que por lo visto ha sido creado para librar al país donde vive y se reproduce, de la plaga de los frailes que van descalzos para ponerse las botas.

El premio consistirá en media docena de yuntas de mestizos, incomparables para la labor, siempre que se les ponga bozal para que no se coman todo lo que vean al alcance de su insaciable diente.

De *La Nueva Alianza*:

«El domingo pasado, en las fiestas religiosas que se celebraban en San Antonio de la calle de Sagunto, decia el padre predicador, que si no nos engañó una beata que á nuestro lado hacia pucheritos mientras pasaba las cuentas de su rosario, es el ilustrado señor Ezequiel, vicario de Santa Mónica:

«Devotas hermanas, no gasteis los cuartos en polvos de arroz y demás cosméticos que solo sirven para solaz y alborozo de los Malos; gastadlos en bulas y en el dinerillo de San Pedro, que es mucho más grato y acepto á los ojos de Dios. Las drogas de los perfumistas se componen de azufre infernal y de pelos desprendidos de la cola del diablo. . . . .

Y luego añadió con un tonillo místico encantador:

«¡Hijas mias! ¡hijas de vuestras madres!» (Textual).

«Cuando vemos sacerdotes como el Sr. Ezequiel, se espanta nuestro ánimo y se alegra nuestro corazon. ¡Rabie la impiedad! ¡Ruja el infierno!»

Lo mismo digo: un cura así en cada pueblo, y sería yo el hombre más feliz de la tierra.

Leo en *El Organillo*, periódico de Padron:

«La crónica escandalosa registra en sus anales un hecho acaecido el sábado en la capilla de la Trinidad, estándose rezando el rosario.

Parece que dos «devotas» se «dieron» en el interior del sagrado recinto, por no se qué motivo; el cuento es que hubo una de «lapos» que ardia el mundo, y la

hija de una de las contendientes quiso tomar parte en la lucha armada de un cuchillo de cocina.

El cura tuvo que despachar al público con cajas destempladas.»

Ninguna de las personas que honran con sus visitas la redaccion de EL MOTIN, se ha permitido nunca faltar á las reglas de buena educacion, y mucho menos á promover camorras que resultarian escandalosas hasta en una plazuela.

SEMANA CONSERVADORA

Herida gravemente una mujer en la calle de Embajadores.

—Idem otra en el café Imparcial.

—Idem un hombre en la calle de Toledo.

—Herido gravemente un jóven en la calle de Ciudad-Rodrigo.

—Una mujer y un hombre heridos en la de Silva.

—Un hijo ha herido gravemente á su padre en Bellas Vistas.

—La partida de bandoleros que todo el mes de Setiembre merodeó por los montes del partido de Coria, se ha corrido hácia la sierra que divide á las provincias de Cáceres y Salamanca, prosiguiendo allí sus fechorias con esa libertad deliciosa de que en España disfrutaban solamente los criminales.

—Asesinato horrible de un hombre en el molino del Arzobispo (Sevilla).

—Idem de otro idem en el caserío de Iglesiafeita (Galicia).

—En la parroquia de Neis (Galicia) un hombre muerto.

—Tres hombres heridos gravemente en Miera.

—Un muerto y un herido en término de Gibraleon.

—Los cabecillas cubanos Maceo y Castillo se fugan de las Baleares.

—Robo de 30.000 reales en la administracion de rentas de Miajadas.

—Heridos y contusos cinco obreros, sin razon ni motivo, por la ronda de consumos en el camino de Hueter (Granada).

—Los presos de la cárcel de Alcoy se divierten por las noches en la ciudad.

—Los muchos robos que se cometen en Sanlúcar dan lugar á que se crea que hay allí una partida organizada de malhechores.

—Asesinado en Ibiza un guardia municipal.

—Irregularidad de importancia en Cuba.

—Suicidase un hombre en Palma.

—Mortalmente herido un hermano por otro en Zaragoza.

—Inundada Sevilla de billetes falsos de cien pesetas.

—Asesinado el secretario del juzgado municipal de Horta.

—Idem el juez municipal de Catarroja.

—Un cabo de serenos, ex-licenciado de presidio, ha herido en Cabra á un industrial y á un cabo de municipales.

—Robada la iglesia de Cabañarasar.

—Homicidio en Aranda de Duero.

—Un muerto y dos heridos en Turis, á presencia de las autoridades.

—Los robos, estafas, falsificaciones y atropellos menudean que es un gusto, cual si no estuviéramos bajo la paternal tutela de un gobierno conservador-clerical, égida de las buenas costumbres, baluarte de la moral y terror de los criminales, y cual si no hubiera repartidos por el territorio español cien mil y pico de celosos tonsurados y acerquillados que rogasen al cielo por nosotros, pidiéndole en todos los tonos y á todas las horas del día y de la noche, que nos haga buenos, humildes y santos.

CORRESPONSALES Y SUSCRITORES

que no pagan á EL MOTIN.

D. José Simon Palop, Andujar.—Emilio de la Cuesta, Osuna.—Juan Suarez, Alcalá de Guadaíra.—José María Ortiz (escritor), Guadix.—Antonio José Bernal, Jumilla.—Vicente Megía, Ocaña.—Santiago Perez, Ciudad-Rodrigo.—Antonio Sorroche, Baza.—Manuel Marcos, Aguilas.—José Carmona, Marchena.—José Castro, Caldas de Reyes.—Adolfo Mosquera, garantizador del anterior.

En el próximo número repetiremos los nombres de los mismos, si continúan sin pagar, y adicionaremos la relacion con algunos otros, entre ellos los de Miranda de Ebro, Elche, Villagordo del Jucar, Utiel y Valdepeñas de Ciudad-Real, D. L. A.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

IRUN.—B. V.—Sus deseos son tambien los míos.

TRUJILLO.—R. M. A.—Entregué al Sr. Fé los ejemplares de *El Ciudador*, *Almanaque* y *Judio*, tomo primero.

SORIA.—M. R.—Usted paga, es verdad; pero siempre tendremos disgustos por la irregularidad con que lo hace. Espere usted siempre mi giro. Remiti los 24 almanagues.

CADIZ.—V. de G. C.—A la V. de P. no le envío yo el periódico. Los 50 almanagues estarán en su poder.

QUIROGA.—F. R. B.—Recibí su carta y entregué recibo del contenido. El 24 remití los libros. Los ejemplares de los tomos 2.º y 3.º de *El Judio* les enviaré cuando se terminen. Será usted complacido en lo demás.

BURGOS.—C. P.—Hecho su encargo. Recibida libranza y servidos libros.

CAMPANARIO.—J. M. M.—Abono en cuenta 9 pesetas recibidas el 22.

ALICANTE.—F. C. T.—El 24 remití el tomo primero de *El Judio*.

ARNEBO.—M. L. F.—Recibí 5 pesetas y anote el nuevo pedido de libros para servirlos juntos.

ALMERIA.—S. L.—Los temores del amigo I. R. son infundados.

MÁLAGA.—G. G. P.—No sé donde para D. José María Ortiz de Guadix (escritor), como tampoco sé donde estarán los cuartos que nos adeuda. Es todo un caballero.

BARCELONA.—R. S.—A pesar de haber publicado el nombre de D. José Simon Palop, de Andujar, no ha pagado. Mi objeto es solo prevenir á mis compañeros para que no se dejen estafar.

VILLENA.—A. C.—Tengo á su disposicion factura del encargo. El cartero ha examinado el libro de certificados y no aparece la entrega. El asunto lo terminaremos como V. quiera.

BÉJAR.—M. D.—Todos los días me pregunta M. E. D. si ha recibido V. el Almanaque. Llegó á sus manos? Conteste V. en seguida y me evitara la molestia que me produce la pregunta.

ESPARRAGUERA.—J. G.—Remiti los almanagues. La letra ya se la presentarán.

POZOBLANCO.—B. E.—Gracias por su puntualidad en contestarme. Sin duda fué equivocación al cerrar el paquete. Remiti dos ejemplares más del tomo primero de *El Judio*, y tomo nota para servirle los del 2.º y 3.º.

VALDEPEÑAS.—A. L. P.—El 26 hice á V. remesa de libros según factura. Yo no tengo interés en certificar, siempre que en los casos de pérdida de libros esta Administración no salga perjudicada. En lo demás, servido.

CASTIELFABIE.—A. C.—Le he remitido el primer tomo de *El Judio*; el 2.º y 3.º están en prensa. Venga todo cuanto quiera. Recibí carta fecha 22.

ORENSE.—G. M. C.—Los de EL MOTIN, 25 céntimos; y los del Suplemento, 15; puede hacer el pago en sellos y será servido directamente. Gracias por las noticias.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.—J. G.—*La Revista Social*, suspendida.

POSADAS.—L. M.—Recibí sus cartas de 26 Setiembre y 12 del actual y remití el Almanaque.

VALVERDE DEL CAMINO.—T. P.—Recibí libranza y remití libros.

VALENCIA.—V. C.—El abono de su suscripcion terminó en fin Setiembre y hasta que reciba fondos no puedo servirle los libros.

VALDEPEÑAS.—A. de A.—Con las 5 pesetas tiene pagado un año según ofrecimiento hecho á los suscritores de EL MOTIN en el núm. 1.º

ALCIRA.—J. B. F.—Al fin concluirá todo como el rosario de la Aurora.

MEDINA DEL CAMPO.—G. G. F.—Gracias, y cuente V. siempre con nuestra amistad.

ADVERTENCIAS

Hemos puesto ya á la venta el primer tomo del célebre libro de Eugenio Sué, **EL JUDIO ERRANTE**, que hemos dividido en tres, al precio de TRES pesetas cada uno. En todo el mes actual se publicarán el segundo y tercero.

Consta el primer tomo de 39 pliegos, ó sean 624 páginas, impreso en excelente papel con claros y elegantes tipos de letra.

Los suscritores directos á EL MOTIN, obtendrán la rebaja del 25 por 100 en sus pedidos.

Se ha puesto á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo.

Doscientas páginas.—UNA PESETA en toda España.

Firmes en nuestro propósito de combatir cuantas personas y colectividades se opongan á la regeneracion de nuestra patria y al logro de los elevados fines del progreso, hemos puesto á la venta una obra de los insignes escritores demócratas franceses MM. Michelet y Quinet, titulada DE LOS JESUITAS, que es un compendio de las lecciones que dichos autores dieron en el Colegio de Francia, analizando, de una manera acabada, la indole, esencia y propósitos de la famosa Orden.

Creemos que es la primera vez que dichas lecciones han sido traducidas al castellano, y tanto por esto, como por la importancia del asunto, como por el renombre de los escritores mencionados, no dudamos en recomendar la adquisicion del libro. PRECIO: Dos PESETAS.

LIBROS RECIBIDOS

Almanagues publicados por el editor D. Jesús Graciá, Olivar, 6, principal, Madrid.

*De la Alegria*, de *El Tío Carcoma*, de *Los Chistes*, y *Flamenco*. Todos tienen gran amenidad en textos y grabados, y cada uno cuesta una peseta.

LIBROS EN VENTA

**ALICATE DE LA ALEGRIA** Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS** para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

**LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS** notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

**REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS.** Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

**LA PIQUETA** por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

**EL CIUDADOR** (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

Madrid.—Imp. de E. Saez y Brey, Divino Pastor, 12.